

La Habana, 1 de Abril de 1961

Sr. Nestor Almendros
Revista Bohemia
La Habana.-

Señor periodista:

Un comentario sobre Hiroshima, Mon Amour en su re-estreno.

"Hiroshima, Mon Amour": Amor. Tiempo. Esperanza.

Amor en las cabañas de Nevers, en las campiñas de Nevers, en las ruinas de Nevers.

Tiempo en el sótano de la casa paternal, en la acera-junto al cuerpo del amante herido.

Amor en Hiroshima. Tiempo en Hiroshima.

Amor entre besos, entre pompas de jabón, entre gotas de agua caídas del grifo de la ducha, en el lecho, en tu cuerpo en el mío, en tu sexo y el mío, en tu piel y mi piel, en tu raza y mi raza.

Tiempo. Tiempo vivo en Hiroshima, en los restos de Hiroshima, en las víctimas de Hiroshima, en el balcón del hotel sobre Hiroshima, en las luces de neón de las calles de Hiroshima. Calles desiertas de vida, pobladas de almas, de anatemas, de muerte. Muerte sembrada por la mano del hombre-esa bestia, ese ángel.

¿Y esperanza? Esperanza en tí que amas. Esperanza en mí que amo. Esperanza en nosotros que amamos. Nosotros los Humanos. Los que decimos, "el amor existe". Los que decimos existe, pero no ha sido descubierto. Sólo ha sido imaginado, soñado. Resnais no ha descubierto el amor, lo ha imaginado. No ha encontrado el tiempo, lo ha inventado: en las riberas del Loira, en las solitarias calles de Nevers, en un café de Hiroshima. Resnais no ha dibujado una vida, dos vidas. Las ha creado: Ella, Nevers, Francia. El, Hiroshima, el Mundo.

El amor no existe en el cielo porque en el cielo no hay hombres. El amor existe aquí, allí, junto a mí, junto a tí, junto a nosotros. Existe en Hiroshima. El amor es de este mundo.